

COMEDIA FAMOSA.

LA FFE

NO HA MENESTER

ARMAS,

Y VENIDA DEL INGLÈS

A CADIZ.

DE DON RODRIGO DE HERRERA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Rey Felipe Quarto.</i>	* * *	<i>La Reyna, Dama.</i>	* * *	<i>El Conde de Leste.</i>
<i>El Infante Don Carlos.</i>	* * *	<i>La Infanta, Dama.</i>	* * *	<i>Rugero, Inglès.</i>
<i>Don Fernando Giròn, Galàn.</i>	* * *	<i>Don Juan de Toledo.</i>	* * *	<i>Arnesto, Inglès.</i>
<i>El Conde de Gondomar.</i>	* * *	<i>Miguèl Cabello, Capitan.</i>	* * *	<i>Floro, Inglès.</i>
<i>El Marquès de Cropani.</i>	* * *	<i>Diego Ruiz, Alferez.</i>	* * *	<i>Pierres, Gracioso.</i>
<i>El Marquès de Alcañizes.</i>	* * *	<i>El Principe de Gales, Inglès.</i>	* * *	<i>Soldados. Damas.</i>
<i>El Conde de Olivares, Barba.</i>	* * *	<i>El Marquès de Boquingàn.</i>	* * *	<i>Acompañamiento.</i>



JORNADA PRIMERA.

Tocan Caxas, y Clarines, y salen por un lado el Rey, la Reyna, la Infanta, el Infante, el de Olivares, el de Gondomar, el de Alcañizes, y acompañamiento; y por el otro el Principe de Gales, el Conde de Leste, el Marquès de Boquingàn, Arnesto, y Floro, de camino.

Gales. D Eme Vuestra Magestad sus manos.

Rey. Si vuestra Alteza humana tanta grandeza, ofende mi voluntad.

Gales. La mia, señor, me mueve à rendimiento tan justo.

Rey. Effen conmigo es injusto, pues passa de lo que debe.

Reyna. Vuestra Alteza cómo llega?

Gales. Como quien es recibido

A

con

con favor no merecido.

Habla aparte con los Reyes.

Floro. Amor, Arnesto, le ciega.

Olivar. A Vuecelencia debemos en España estos favores.

Boquing. Harà el Principe mayores de su voluntad extremos.

Gondom. Bizarro es el de Galès: buen talle. *Alcañ.* Gentil persona.

Arnesto. Bien del Mundo la Corona tiene Felipo à sus pies: què grandeza, y Magestad! què agrado! què cortesìa!

Carlos. Confieso à ventura mia tan grande felicidad.

Gales. Las deudas, y obligaciones de tan superior caudal, con demostracion igual, no tienen satisfacciones.

Arnesto. Hermosa prenda es la Infanta.

Floro. No pudiera disculpar jornada tan singular, menos que belleza tanta.

Olivar. Su Magestad darà en esso, el modo que mas convenga.

Boquing. Como el fin que espero tenga, felices paces confieso.

Reyna. Què juzga de esta jornada vuestra Alteza? *Infant.* No me toca, aunque à la ocasion provoca, hacer discursos en nada.

Que venga el Principe, ò no, hacer yo juicios, no es ley; pues lo que juzgare el Rey, esso solo juzgo yo.

Alcañ. Determinacion notable, venirse un Principe à España sin dar aviso. *Gondom.* Es hazaña de amor, y poco culpable: Què efecto de su venida resultará? *Alcañ.* No me agrada, que tan presurosa entrada, no dice buena salida.

Rey. Vuestra Alteza havrà venido de la jornada cansado, y no es bien que estè ocupado.

Arnesto. Notables Principes son de los que el Rey se acompaña.

Gales. Deine, Vuestra Magestad, de acompañarle licencia.

Rey. Esculada diligencia.

Gales. O soberana beldad! *ap.*

Vanse el Rey, la Reyna, y todos los suyos, y quedanse los Ingleses.

Leste. Què te pareció la Corte de España? *Gales.* Conde, portento de magestad, y grandeza:

que me ha admirado, confieso,

Damas, galas, bizarria,

Titulos, y Cavalleros,

grandes fiestas, aparatos;

el mas dilatado Imperio

abrevia sucintamente

en sus magnanimos pechos:

y aunque todos liberales

para mi recibimiento,

magnanimos desperdician,

sin reparar en los precios,

oro, sedas, telas, plata,

ya en criados, ò ya en deudos;

y las Damas Españolas,

con mas esplendor, que Febo,

en beldad, y compostura

son de la vista el objeto;

todo, Conde, para mi

parece cosa de sueño;

pues aunque admirado hacia

de sus grandezas desprecios,

el puerto de mi esperanza,

el norte de mis deseos

es la Infanta, en cuyos ojos

morir, y abrafarme sienta:

Los caminos mas distantes,

y los Mares mas sobervios,

facilitaron mi amor

solo por venir à verlos.

Enamoròme su fama,

y entre cobardes respetos,

solicitaba mentidas

adulaciones del dueño.

Creció, pues, la llama un dia

con tan dilatado incendio,

que sentí abrafarme el alma

los mongibelos del pecho.

No pude al fin resistirme,

y vine à buscar fosiiego

en

en la nieve de sus manos,
en el cristal de su cuello.

Hermosa la imaginaba,
pero yo averiguo, y veo,
que se desmiente divina
de humanos merecimientos.

Rendido à belleza tanta,
sacrificios hago tiernos,
indignos à tanto culto,
que humildemente venero.
Tratad con el Condeduque
todos de mi casamiento,
atropellad imposibles,
y sino, dadme por muerto.

Boquing. Templá, señor, tus amores,
pues tienen facil remedio,
que estandole bien à España,
se cumplirán sus conciertos.
Yo hablé con el Condeduque,
y me ofreció tratar luego
con el Rey lo que importasse.

Gales. Ay, Marqués, si llega à efecto,
juzga venturosos logros
de bien nacidos deseos.

Boquing. Premio tendrá tu esperanza.

Gales. Ay, Marqués, mucho lo temo,
que los Catholicos hacen
desestimacion de Imperios. *Vanse.*

*Salen el Conde de Olivares, el de Gondomar,
y el Marqués de Alcañizes.*

Gondom. Su Magestad quiere ser
Quadrillero de las cañas.

Alcañ. Serán las fiestas estrañas.

Gondom. Muestra España su poder
en galas, y bizarría,
atropellando interesses:
reconozcan los Ingleses
la Española gallardía.

Olivar. De su camino impensado,
aunque aspira al casamiento,
sino bolviere contento,
vaya, al menos, festejado.

Alcañ. Su Magestad viene aqui.

Olivar. Sepan todos los señores,
que el Rey los hace favores,
queriendo salir afsi.

*Salen el Rey, el Infante Don Carlos, y
acompañamiento.*

Rey. Pues, Conde, de qué se hablaba?

Olivar. Disponiendo maravillas,
de repartir las quadrillas
en las fiestas se trataba.

Rey. El Principe, Conde, viene
à casarse con mi hermana,
y en una Infanta Christiana,
un herege no conviene.

No por materia de estado
anteponer es razon

contra nuestra Religion
el cortesano cuidado.

Finezas, y diligencias
poco, ò nada estimaré,

si primero con la Fè
no se hacen conveniencias.

Bien sé que es inconveniente,
ya que à mi Corte ha venido,

que se vuelva desabrido
el Principe con su gente:

mas lo que siento primero,
es que la Ley no se altere,

que el que el Principe tuviere
está en el grado postrero.

Juntense doctos Varones,
que esta materia concuerden;

y lo que todos acuerden
en conformes opiniones,

si el Principe lo consiente,
esso quiero que se haga,

y con esto se deshaga
el propuesto inconveniente.

Y quando de esto no guste,
no hay buscar camino nuevo,

cumpla yo con lo que debo,
aunque el mundo se disguste.

Si amenazare con guerra,
mal me podrá dar cuidado,

que este Consejo de Estado
defenderà nuestra tierra.

Por causa tan singular,
no su gente me espantàra,

que aun para esperarle echàra
nuestras armas en la Mar.

Que si por no hacer ofensa
à la professada Ley,

armadas conduce el Rey,
no es menester mas defensa.

A 2

Olivar:

Olivar. De raro esfuerzo te armas.

Rey. Conde, para defender,
postrar, rendir, y vencer,
la Fè no ha menester Armas.

Celèbre estas fiestas yo,
para que vaya de aquí
celebrado mucho, si,
pero con mi hermana, no.

Olivar. Vivas, Cesar Español,
esculpido en bronce duro,
mas años que en fuego puro
atomos desata el Sol.

Luz de ardiente Querubin,
tu glorioso ingenio guia,
que tan cuerda valientia,
no puede tener mal fin.

Si el Inglès competidor,
armas pusièsse en la mano,
tu Fè, tu zelo Christiano
es la defensa mayor.

Yo voy luego à proponer
la junta. *Rey.* Conde, diràs,
que aquí se ha de mirar mas
la Religion, que el poder:
que aunque tantos enemigos
el mundo à España previene,
quien de su parte à Dios tiene,
no ha menester mas amigos.

Vase el Conde de Olivares.

Carlos. Mucho merece tu zelo.

Rey. Tú, Carlos, brio me dàs:
esto es justo, y lo demás
corre por cuenta del Cielo.

Carlos. Tu resolucion me agrada.

Rey. Quien me podrá hacer ofensa,
si tengo para defensa
el acero de tu espada?

Salen la Reyna, la Infanta, y Damas.

Reyna. Prolixas ocupaciones
no dexan que os goce un hora.

Rey. Los cuidados son, señora,
de los Reyes las pensiones;
y mas con esta venida
del Principe de Galès.

Reyna. La jornada del Inglès
tengo por inadvertida.

Rey. Dame, señora, cuidado
vèr que un Principe ha venido,

de propio motu movido
à ofrecerse por cuñado.

Si yo mi hermana le niego,
su sentimiento es forzoso;
pues querer que sea su esposo,
siguiendo un error tan ciego,
viene à ser cosa mas dura;

si en lo que la junta acuerda
el Principe no concuerda,
nuestra amistad se aventura.

Pues pensar que yo he de hacer
cosa contra mi decoro,
y la santa Ley que adoro,
imposible viene à ser.

A Bredà tengo cercado,
alborotada la tierra
de Italia en sangrienta guerra,
el Brasil tiranizado:

Y dame pena inhumana,
vèr que mostrando aspereza,
le quito de la cabeza
una Corona à mi hermana.

No hay duda que no me dè
assaltos por su camino;
pero cumplir determino
la obligacion de mi Fè.

Infant. Vuestra Magestad, señor,
no anteponga su grandeza,
coronada mi cabeza,
por manifestar su amor;
que si del mundo el valor
me pusieran à los pies,
no estimàra su interès
con las dudas en que estàs
por nuestra Ley, quanto, y mas
al Principe de Galès.

Facilmente te concluyo;
el Principe es dueño impropio,
y fuera en mi daño propio,
lo que es descredito tuyo:

que si el pensamiento fuyo
à tierra le traxo estraña,
el amor que le acompaña
buelva, que en nuestras edades
no conquistan voluntades
en una Infanta de España.

No la luciente corona,
quando le ofende el decoro,

pue-

puede disfrazar con oro
ofensas de la persona.

La voluntad, que pregona,
convierta en sangrienta guerra,
buelva indignado à su tierra,
que es gloria mas soberana
ser de un Rey de España hermana,
que Reyna de Inglaterra.

Y quando tu pensamiento
de su parte huviesse estado,
tanto me huviera pesado,
como de su atrevimiento.

No trates del casamiento
mientras otra Ley professa;
y advierte, que en esta empresa
estimo por mas lisonja
el Habito de una Monja,
que no la Corona Inglesa.

Rey. Nunca yo de tu prudencia
esperè menos valor.

Reyna. No permitiera mi amor
essa rigorosa ausencia.

Carlos. Ha sido cuerda advertencia,
con valor tan soberano,
escusar pena à mi hermano.

*Salen el Principe de Gales, el Marqués
de Boquingàn, Floro, y Arnesto.*

Rey. Por dexarle descansar,
no entrè, señor, à besar
à vuestra Alteza la mano.

Gales. Conocer la ocupacion
de los despachos que tiene
Vuestra Magestad, detiene
el cumplir mi obligacion.

Gondom. Regias ceremonias son
las forzosas cortesias.

Alcañ. Sus amorosas porfias,
pienso, que no logrará.

Gondom. Mostrando la vista està
amantes idolatrias.

Sale el Conde de Olivares.

Olivar. Ahora llegò, señor,
del de Medina un presente,
que por ser tan excelente,
merece bien tu favor.

Rey. Què genero? *Olivar.* De Cavallos;
y tales algunos son,
que por dar admiracion,

has de permitir pintallos.

Rey. En què forma està dispuesto?

Olivar. Oye, y la forma veràs,
si bien no sè qual es mas,
lo natural, ò compuesto.

Principio dà à accion tan generosa,
dos alientos en bronze resonantes;
de quien la fama pudo estàr quexosa,
fino huviera llegado à Madrid antes.

De terciopelo liso, la zelosa
color visten, si bien los circunstantes,
los blancos poco, ò nada distinguan,
por los que en guarnicion visos veian.

Sobre vestes azules de campaña,
plumas de la color que ostenta el tiro,
lisonjeando el viento, que las baña,
sobre damasco azul pintadas miro
las Armas del Guzmàn Bueno de España;

cuyo nombre venero, quanto admiro:
los jubones de ricas telas bellas,
plata desprecian, presumiendo estrellas.

Africano esquadron, familia infante,
à la tropa Andaluz el freno oprime,
que del metal al eco resonante,
si pisa fosegado, airado gime;

en carcel se contiene de diamante,
no la prision del barbaro lastime,
que en paño fino de Segovia, el Moro
publica libertad en lazos de oro.

Alamares de seda azul, y plata,
los abiertos costados juntos prenden;
cuya copia de fuerte se dilata,
q̄ el pecho inundan, y la espalda hienden:

la Alarbe turba al beneficio grata,
montes parecen q̄ en ardor se encienden,
como los Pirinèos abrafados,
de sus corrientes puras nivelados.

Diez y ocho jaezes, donde el oro
anduvo tan copioso entre la plata,
que mas fue desperdicio, que tesoro,
quanto à la vista nuestra se retrata:
prodigio ostentativo en Real decoro,
puede admirar tu vista siempre grata;

credito asì se aumenta con honrallo,
q̄ puede honrarse un Rey de tal vassallo.
Seis de monte aderezos, tan lucidos,
que es de esmeralda el menosverde ramo,
montes irritan de verdor vestidos,

como el jardin de Delfos , tan ufano,
 que los cueros de ambar guarnecidos
 están del Corzo , del Venado , y Gamo,
 que vivo manifiesta en mucha parte,
 que pudo al natural burlar el arte.
 Es el primero rucio azul , que aladas
 cometas quatro, en pies, y manos mueve,
 el nombre Guzmanillo , y tan mezcladas
 colores , que en lo azul lo rubio embebe:
 de fuerte , que parecen anegadas
 en mares de zafir , ondas de nieve,
 rizos formando el laberinto pelo,
 montes de espuma sobre obscuro cielo.
 El Africano rucio , bayo ardiente,
 q̄ entrar pudiera en el Scipion triunfante,
 como del ambar el ornato siente,
 pisa ufano , sobervio , y arrogante:
 de irracional el bruto se desmiente,
 admirase deidad , juzgase Atlante,
 que el aderezo , Cielo se retrata,
 si Estrellas , lantejuelas son de plata.
 El leonadillo al rayo desafia,
 ya por lo presto , ya por lo fogoso,
 en quien instinto , como razon cria,
 ya traviessa inquietud , y ya reposo:
 tal vez el acicate es demasia,
 y tal el freno , que le oprime ocioso;
 tocando alguna vez por lo lozano,
 enfados de la cincha con la mano.
 El noble hermoso talle , y pisar fiero,
 bello copete , y crin rucio rodado;
 en cuya piel manchada confidero,
 pòrfido bruto , jaspe remendado;
 si puede ser un monte tan ligero,
 aunque de vientos quatro esté calzado:
 el Zéfiro parece que desdena,
 siendo el bulto animado de una peña.
 El torbellino rucio , obscuro , altivo,
 de hermosa crin, q̄ en varias dos regiones,
 si aquella aliento tremolò noscivo,
 ésta en la tierra haciendo vâ impresiones:
 mas parece nivèl , que animal vivo,
 del poblado copete à los codones;
 tanto en belleza lleva à todos palma,
 que parece que el cuerpo es todo alma.
 Bucarillo , buen pico , rostro airoso,
 aguarda sossegado la escopeta;
 muevese al acicate tan fogoso,

como à la ley del freno se sujeta:
 rayo ha de ser en tu poder furioso,
 si en el del Duque un tiempo fue cometa;
 tan enseñado el monstruo està à las veras,
 que à falta de enemigo infesta fieras.
 Guzmàn , la rucia fiera argenta , y tapa,
 con bellas manchas , q̄ dilata, y quiebra,
 en pecho , y lomos de color de zapa,
 como en torcidos circulos culebra:
 à la vista acreditase por mapa,
 si bien en lo fogoso es una Cebra;
 el freno que le oprime , y aprisiona,
 parece que entre espumas lo jabona.
 Ultimo assombro es ya del don luciente,
 Austria, si del Guzmàn agravio hermoso,
 castaño claro embuelto , montes miente,
 fuertes brazos , buen pecho , passo airoso:
 corre con brio el arcabuz constante,
 para la guerra es fuerte , y animoso;
 y es tan bello animal , que tal vez creo,
 que imaginado ha sido del deseo.
 En los demás igual naturaleza
 extremos del poder suyo reparte;
 y si bien ostentando su largueza,
 hace que venza al natural el arte:
 tanto admira la vista su belleza,
 que si el peor quisiera retratarte,
 el que fuere entre todos el postrero,
 la estimacion tuviera de primero.

Rey. Vamos , pues , à verle entrar,
 que segun le haveis pintado,
 merece ser celebrado,
 con honra particular.

Habla aparte con el de Olivares.

Entretanto , Conde , di
 al Marquès de Boquingàn
 la respuesta que me dan
 los de mi Consejo à mi.
 Propon las dificultades,
 que delante se me ponen,
 y que impossibles proponen
 hacer estas amistades.
 En fin , Conde , le diràs,
 fino viene en lo propuesto,
 que todo està descompuesto,
 y no le entretengas mas.
 Si el eligiere este medio,
 los casamientos se haràn;

pero fino, no tendràn
sus esperanzas remedio.

*Vanse el Rey, y los suyos, y todos los
Ingleses, y al irse el Marquès de
Boquingàn, le detiene el Conde
de Olivares.*

Olivar. Señor Marquès, los varones
que juntò su Magestad,
para la conformidad
de las Anglias pretensiones,
proponen en su partido
por primera diligencia,
la libertad de conciencia,
que siempre se ha pretendido:
Que ha de dar Inglaterra
luego con execucion,
para Iglesias permission,
al uso de nuestra tierra:
Que la Infanta ha de escoger
Maestros, y Confessor,
con que de su Fè el amor
pueda tratar, y entender:
Que si algun hijo tuviere,
le han de permitir lugar,
en que pueda professar
la Religion que èl quisiere.
Y esto se entiende con años,
que de ignorancia le escusen,
sin que los Ingleses usen
de cautelosos engaños.
Su Magestad, que ha entendido
su Christiano fundamento,
conviene en el casamiento,
concediendo este partido.
Y en no siendo de este modo,
no hay conveniencia ninguna,
que en faltando parte alguna,
dice, que lo niega todo.
Què responde Vucelencia?
Boquing. Que mira la Infanta mal,
lo que importa en caso igual
el responder con prudencia.
Hacer un Principe ausencia,
y venir por su persona
à ofrecer una Corona
à la Infanta, no es razon
hacer desestimacion
del grande amor que pregona.

Mirar con mas fundamento
es bien lo que se aventura;
porque oy podrà ser cordura,
y mañana sentimiento.

Velas podrà dar al viento,
quien diò espuelas à la posta,
infestando à poca costa,
indignado del desprecio,
con mas daño, y menosprecio,
toda la Española costa.

Olivar. Las materias de la Fè
no consienten las de estado,
ni està bien considerado,
que este lugar se les dè.
Que el Principe amando està,
ò venga con prisa tanta,
poco me admira, y espanta;
pues que le sobra imagino,
por premio de su camino,
el haver visto à la Infanta.
Gracioso termino es,
para quejarse mejor,
querer vender por amor,
lo que fue solo interès:
Quando indignado despues
intente, aunque es vil hazaña,
facar su gente en campaña,
no importa, que ya en las veras
las Naciones estrangeras
saben el valor de España.
Corrido en extremo quedo
de que piense (passion ciega)
que lo que la razon niega,
lo ha de conceder el miedo.
Si à sus Armadas concedo
de Lestes, y Boquinganes;
valerosos Capitanes
à España daràn blasones,
Toledo, Acuña, Girones,
Portocarrero, y Guzmanes,
Vaya el Principe enojado,
y desenojese allà;
y quando no, le darà
al Rey muy poco cuidado.
Ya està el Leon enseñado
à dar à muchos castigos:
fino quieren ser amigos
de España, podrè decir,

que

que està hecha à recibir
con fiestas los enemigos.
El mas sobervio presume,
que quando se enoja España,
convierte en lanza la caña,
trueca el martinete en pluma.
El Cesar en paces Numa,
quando las fiestas destierra,
pone temor à la tierra;
que si el Marte Rey Hispano
es en las paces Trajano,
tambien es Marte en la guerra.
Esto es lo que el Rey intenta
con cuerda resolucion.

Boquing. El tomar satisfaccion
corre por la Inglesa cuenta. *Vanse.*
Tocan Caxas, y Clarines, y salen el Rey,
la Reyna, la Infanta, y Damas, el In-
fante, el Marquès de Alcañizes, el
Conde de Gondomar, y acom-
pañamiento.

Alcañ. Lucida fiesta. *Gond.* En España
no se ha visto tal grandeza.

Alcañ. Con què brio, y gentileza
tiraba el Rey una caña!

Gondom. El Infante tan atento
al Rey su hermano seguia,
que ser uno parecia
de los dos el movimiento.

Alcañ. Deseosos de imitallos,
los siguen por llevar palmas,
como si tuvieran almas
racionales los cavallos.

Tocan Caxas, y salen el Principe de Gales,
el Marquès de Boquingàn, el Conde de
Olivares, el de Leste, Arnesto, y
Floro.

Leste. Còmo en las fiestas te ha ido?

Gales. Mostrò su poder la Corte;
pero no es aqueste norte,
que à mi à España me ha traído.
No hay con que me satisfagan
las deudas en que me estàn,
si à la Infanta no me dèn,
por mas fiesta que me hagan.

Rey. Havrà salido cansado
de las fiestas vuestra Alteza.

Gales. De tan suprema grandeza,

solo he salido admirado;
siendo de valor crisoles,
poca competencia, infiero,
todo Principe estrangero
con los grandes Españoles.

Presentes, dadivas, galas,
librèas ricas, y bellas,
para que buelen con ellas,
à su fama dieron alas.

Con generosos despojos,
que su grandeza reparte,
ha sido la menor parte
admiracion de los ojos.

Y què mas felicidad,
para aumentar su Corona,
que haver salido en persona
tambien Vuestra Magestad?

Alcañ. Què bien sabe agradecer! *ap.*

Gales. Què tenemos, Boquingàn? *Al oïdo.*

Boquing. Que la Infanta no te dèn;
que tu Esposa no ha de ser.

Gales. Què dices?

Boquing. Que el de Olivares
aqui me desengañò;
porque la junta pidió
cosas muy particulares.

Hablan aparte el Rey, y el de Olivares.

Rey. Què ha respondido el Marquès?

Olivar. Amenazò las injurias,
todo en sobervias, y furias
de parte del Reyno Inglès.

Reyna. No quita jamás los ojos
el Principe de los tuyos.

Infant. De que me miren los suyos
siento notables enojos.

Gales. Señor, mi padre me embia
à llamar por una carta;
y así, es fuerza que me parta,
sin la dilacion de un dia.

Rey. Tan precisa diligencia
embarazar no podremos;
pero todos sentiremos,
con razon, tan triste ausencia;
y à ser posible saliera
en persona à acompañarle,
pero temo embarazarle.

Gales. Ni yo así lo permitiera.

Vuestra Magestad me dè *A la Reyna.*

licencia para partirme,
pues es tan forzoso el irme.

Reyna. Desdicha de todos fue,
no gozar con mas espacio
tanta merced, y favor.

Boquing. Vèr malogrado su amor *ap.*
le destierra de Palacio.

Gales. Que me manda vuestra Alteza?

Infant. Solo serviros deseo.

Gales. Muerta mi esperanza veo: *ap.*
Ay adorada belleza!

Rey. Hacerle agassajo es ley:
irle puede à acompañar
el Conde de Gondomar,
y el Conde de Monterrey.
Gentil-hombres de mi Boca
le sirvan, y de mi Estado,
que hasta dexarle embarcado,
yo he de hacer lo que me toca.
Preguntale si desea *A Olivares.*
hacer algunos favores,
para que de mis amores
cumplido su gusto veo.

Gales. Carlos, nuestras amistades
durarán eternamente.

Carlos. Larga ausencia no consiente
desconformes voluntades.

Gales. Ya es tiempo, tomemos postas.

Boquing. Partir, si quieres, podremos.

Gales. Presto, Marqués, bolveremos
à vèr de España las costas.

Rey. Por ser breve la jornada,
quiero à vuestra Alteza dar,
despidiendome lugar.

Arnesto. La fiesta fue mal lograda. *ap.*

*Vanse el Rey, la Reyna, la Infanta, el
Infante, el Conde de Gondomar, y
el Marqués de Alcañizes.*

Olivar. El presente del Guzmán
ofrece el Rey à tu Alteza,
que la Española nobleza
mas premio dar no podrán.
Que pregunte, me mandò,
si à alguna persona quiere
honrar, y lo que pidiere,
manda, que execute yo.
Personas ha señalado,
que acompañen tu grandeza,

escogiendo la Nobleza
de su Consejo de Estado
Mire vuestra Alteza bien.
si alguna cosa le queda,
que el Rey executar pueda.

Gales. Nada quiero que me den.

Agradezco, como es justo,
el presente generoso,
tanto por ser tan grandioso,
como por ser de mi gusto.
En lo demás que entendì,
que la Junta me ha pedido,
respondo, que no es partido
que me estaba bien à mi.
Estimo al Rey merced tanta:
pero responderle puedes,
que no estimo sus mercedes
en negandome à la Infanta.

Olivar. Señor:- *Gales.* Esto le diràs.

Olivar. Voy à darle la respuesta. *Vase.*

Boquing. Mucho la Infanta te cuesta.

Gales. No puede costarme mas.

Leste. Que en fin el Rey te la niega?

Gales. Mirarme quieres de enojo;

pero si vuelvo sin ella,
viven las luces que adoro,
y por las celestes lumbres
del sacro esplendente solio,
que en los exes de diamante
mueven tantos firmes globos,
que ha de verse ardiendo España,
y ha de hacer en ella robos
la furia de mis Armadas;
pues me provocan furioso
en mongibelos mentidos,
piramides Babilonios:
surcantes veràn las aguas,
desde el Betis al Canopo.
Infestarè sus fronteras
con tantos Navales monstruos,
que aun el Mar sufrir no pueda
el peso de errados troncos.
En alados edificios,
voces de metal sonoro,
espanto pondrán al mundo,
bomitando ardiente plomo.
Las Armadas Españolas
seràn misero despojo,

B

def-

Fern. Tiene el Inglés en tierra alguna espía?
intenta echar en ella ya su gente?

Sarg. Embestir el Puntal solo porfia:
la gente de Xerez está en la puente;
el de Cropani corre la campaña,
como Soldado viejo, y diligente.
En la Carraca con presteza estraña
impiden las Galeras, y Navios
la entrada del Inglés, que es gran hazaña.
Y el de Toledo con valientes brios,
facò su Capitana ya del Puerto,
dividiendo del Mar cristales frios,
que con la noche se arrojò cubierto,
passando por el medio de las Naves,
como Soldado que es sagaz, y experto.

Fern. Son circunstancias de la guerra graves:
mucho temo, que puedan sus Soldados
por la tierra venir, aunque sean aves,
sin ser de tantas balas maltratados.

Dieg. Si haràn, porq̃ à vencer lo mas terrible,
estàn con muchos brios enseñados.

Sarg. Tengolo aquesta vez por imposible,
porque granizan balas en la arena.

Fern. Mas intenta un espiritu invencible,
que de si propio à veces se enagena.

Tocan dentro Caxas à marcha.

Diego. Què gente es esta? *Fern.* La gente
del Duque de Fernandina.

Sarg. El socorro es excelente.

Diego. Ya se vè por la marina
la fuerte esquadra valiente.

*Tocan Caxas, y salen Miguel Cabello,
Capitan, y Soldados.*

Miguel. Deme Vuestra Señoria
sus manos. *Fern.* Llegò la gente?

Miguel. Antes que dorasse el dia
Febo de esplendor luciente,
pisò la campaña fria,
con trescientos Mosqueteros,
Don Francisco el Capitan;
cuyos valientes aceros,
con ser velas, lo diràn,
como es rayo de estrangeros.
Estos por tierra han venido,
y por Mar el de Toledo;
bien que penetrò atrevido
marina selva, y sin miedo
en la caleta ha surgido.

Y aunque el Mar estaba bravo,
otros trescientos Leones
de desembarcar acabo,
con quien ganar mil blasones,
pienso, viniendo por Cabo.
El tambien se desembarca
por vèr à Vueseñoria.

Fern. Bien el Español Monarca
sus Galeras le confia,
pero sin razon se embarca:
que quando el Inglés corona
el Mar de tantos Navios,
y de su poder blasona;
no es bien, por mostrar sus brios,
aventurar su persona.

Vaya, señor Capitan,
con doscientos hombres luego,
y al Puntal se acercaràn;
porque no tengan sosiego,
si en tierra saltando vàn.

Ocupe asì la Vanguardia,
y à los Ingleses intentos
oponga su salvaguardia,
conservando sus alientos
ilefos con buena guardia.

La demàs gente de guerra
de la costa, y las Armadas,
por si el enemigo cierra,
estèn puestas, y ordenadas
junto à la Puerta de Tierra.

No quiero que Don Lorenzo
salga à hallarse en la batalla,
si esta tarde la comienzo;
fino que de la muralla
guarde, y reconozca el lienzo.

Yo me voy à la marina,
à darle las gracias de esto
al Duque de Fernandina;
y avisos despachar presto
à Xerez al de Medina.

Ea, señores Soldados,
pues la ocasion nos provoca,
executen esforzados,
cada qual lo que le toca,
que todos seràn premiados.

Diego. Toca à marchar, suene el parche,
porque la gente se incite. *Caxas.*

Pierres. Marche todo el mundo, marche;

mas yo sè que algun Milite
 ha de bolver oy con parche. *Vanse.*
Salen el Conde de Leste, Rugero, y Soldados.
Leste. Esta, que ya pisamos,
 humeda arena, que el Mar azota,
 que rica hallar pensamos,
 con el tributo de la Indiana Flota,
 es, Soldados, aquella
 Isla de Cadiz, poderosa, y bella.
 Esta es, en fin, la planta,
 por donde el sitio conocer podemos,
 y al mirar en nosotros fuerza tanta,
 y en ella tal flaqueza, la assaltemos:
 que es poco resistente,
 porque le falta guarnicion de gente.
 Rendido el baluarte,
 si bien se resistiò con valentia,
 hasta que apenas parte
 segura le dexò la Artilleria:
 las piedras derribadas,
 y las mas de las piezas apeadas.
 Con el partido honroso,
 viendo imposible ya su resistencia,
 rendirse fue forzoso,
 y acetar el partido (gran prudencia!)
 que à no ser de esta suerte,
 primero se entregàran à la muerte.
 Ya, pues, que està vencido
 aqueste inconveniente, oid, Britanos,
 à lo que haveis venido,
 esgrimiendo las armas en las manos,
 en la mayor Armada,
 que ha sido de las ondas sustentada.
 Ya la jornada visteis
 de nuestro Principe, tierno amante:
 ya entonces advertisteis,
 como el de España, Cesar arrogante,
 con zelo de Christiano,
 de su hermana negò la blanca mano.
 Airado el Parlamento,
 y tambien indignados los Milordes,
 con vengativo intento,
 en la sangrienta obstinacion concordés,
 fundaron su esperanza,
 fiando de mis manos la venganza.
 No serà cosa nueva
 la sujecion de la Colonia antigua,
 si nuestras armas prueba;

pues en tiempos passados se averigua,
 que diò mi padre entonces
 vencendola, à su fama eternos bronces.
Ruger. Exortaciones dexa,
 y ministrando el valeroso acero,
 tù mismo te aconseja,
 hijo de tu valor, Marte guerrero;
 que este es dèbil despojo,
 para templar la saña de tu enojo.
Leste. Mil hombres lleve Arnesto,
 y con ellos se acerque luego al puente.
 Rugero ocupe presto,
 con tres mil, este sitio conveniente:
 que yo con los que quedan,
 probarè, que al lugar llegar se puedan.
 Toca, toca, à rebato:
 atienda cada qual al puesto suyo.
Ruger. Yo de imitarte trato:
 un rayo pienso ser del valor tuyo;
 al arma toca, cierra. *Caxas.*
Leste. Tema España el poder de Inglaterra.
Vanse, y salen el Rey, la Reyna, la
Infanta, el Infante Don Carlos, y el
Conde de Olivares.
Rey. La Armada del Inglès
 està en las costas de España?
Olivar. Si señor; y las hallò
 en extremo descuidadas:
 ciento y cinco Naves fueron
 Babilonia de las aguas.
Rey. No se atreviera à venir,
 menos que con fuerza tanta.
 Que desbaratasse el tiempo
 con tan asperas borrascas
 la Armada del Brasil!
Olivar. Fue la jornada muy larga,
 y bolvieron muchas Naves
 de la bruma maltratadas.
 La que se junta en Lisboa,
 no serà justo que falga,
 por ser alli conveniente.
Rey. Duque, en extremo me holgàra
 hallarme en persona yo,
 con mi gente en la campaña.
Reyna. Effen, señor, no conviene,
 que no es bien que aventuràras
 lo que es mas, por lo que es menos.
Carlos. Si Vuestra Magestad manda,
 que

que vaya yo, serà hacerme
gran merced. *Rey.* Carlos, aguarda,
que si fuera tu persona,
como no te acompañara,
me mataria la embidia,
si el enojo no me mata:
la competencia es muy poca;
en mas estimo tu espada.

Infant. A mi me pesa, señor,
por haver sido la causa
de su atrevimiento loco.

Rey. Antes te debemos gracias;
porque bolviendo de aqui
su sobervia castigada,
lo que sentimiento juzgas,
se bolverà en alabanza.

Saca el Conde unas cartas, y lee.

Olivar. Aqui dice el de Medina,
que la puente està guardada
con la gente de Xerez,
y que à Cadiz solo falta
bastimento; y à San Lucar,
que los remitan despacha.

Que ya entraron de la Costa
los socorros, y que aguarda
de las Ciudades vecinas,
compañias Milicianas.

Y el Duque de Fernandina,
que estaba sobre la barra,
para salir con la noche
en la marèa que aguarda.

Que otras siete Galeras,
que à las Naves descuidadas
del Brasil, dandoles cabo,
metieron en la Carraca,
fortificando aquel sitio,
tienen la boca guardada.

El de Cropani tambien,
que la excelsa Capitana
de Napoles està puesta
junto à la estrecha garganta,
echando à fondo dos vigas,
para que impidan la entrada.

Don Fernando Giròn dice,
que Soldados no le faltan;
si bien es poca la gente,
señor, que tiene pagada.

Todos igualmente muestran

gran valor, y confianza,
aunque notable el poder
de tanta sobervia Armada.

Rey. Què han intentado hasta ahora?
Olivar. Batiendo el Puntal quedaban.

Rey. Avisad toda la Costa,
y ordenad luego, que vayan
Alcaldes de Casa, y Corte,
y las diligencias hagan
que ordenare el de Medina:
y que por la posta salga
luego Don Diego Mesia.
Y los Grandes à què aguardan?
vaya Don Melchor de Borja,
porque Consejo se haga
de Guerra, y lo que convenga,
sin dilaciones pesadas,
de improvizo se execute:
que à no ser porque me aguardan
para Cortes en Monzòn,
me vieran blandear la espada
muy presto los enemigos.

Reyna. La inclinacion es bizarra,
mas es muy grande el peligro.

Rey. Què peligro me amenaza?
no hay musica que me suene,
como el silvo de las balas.
Despachense à las fronteras
avisos, y vigilancias
en todas partes se tenga.
Consultaràse mañana
los Soldados que pretenden,
porque una Leva se haga.
Premiense los que sirvieren,
que los premios, y la fama
animan los corazones,
los pensamientos levantan.

Olivar. Lo que teme el de Medina,
es, ver que la Flota falta,
y si estàn los Galeones
sobre la costa de España,
pueden dar en su poder.

Rey. Esto, Duque, no me espanta;
no tengo cuidado de ellos,
porque Dios es quien los guarda:
y quando los encontrassen,
tengo firmes esperanzas,
que saldràn con la victoria.

Olivar.

Olivar. Señor, es parte muy flaca para la Armada. *Rey.* No importa:

la Fè no ha menester Armas.

Reyna. El Cielo logre tu intento.

Rey. Suya, señora, es la causa: yo cumplo mi obligacion.

Carlos. Ay Cielos, quanto me holgàra, que el Rey me diese licencia.

Olivar. Para mejor tiempo guarda su Magestad esos brios.

Carlos. Nunca es gusto el que se tarda.

Vanse, y salen el Marquès de Cropani, y Soldados Españoles.

Crop. Ahora que el trabajoso ejercicio de la guerra, como el dia se destierra con el luto pavoroso, rendirse al saño codicia en caliginoso lecho, de brutas retamas hecho, descuidada la malicia, salteando su sosiego, el ofenderles es claro, que no por su esfuerzo raro, al Ciclope rindiò el Griego.

No fue solo fuerte Marte, sino tambien industrioso; que lo mas dificultoso lo suele vencer el arte.

Oy Don Luis Portocarrero, digno de perpetuos nombres, puso en un cerro mil hombres; porque viendo el estrangero el sitio que guarnecian, juzgasse, siendo inferior, que era el numero mayor, y que à buscarle salian.

De esta industria nos valgamos, que primero que dispierten, y con las armas acierten, si este rebato les damos, hemos de hacer cosa alguna, que la fama lo pregone, y de laurel nos corone con una buena fortuna.

Cierra España, Santiago: que aunque con numero breve, en la turba, que se atreve,

havemos de hacer estrago.

Entranse empuñando, y al sòn de Caxas se dà la batalla entrando, y saliendo los Ingleses, y Españoles; y despues salen el Conde de Leste, Rugero, y Soldados Ingleses.

Leste. Ay atrevimiento igual!

el Español està loco;

pues con numero tan poco embiste à Exercito tal.

Nuestras trincheras assaltan; no hay laurel que no configan; con rebatos nos fatigan, con armas nos sobrefaltan.

Quando assediò el baluarte, bibrando el acero duro, le echò al suelo desde el muro, un sobervio Español Marte.

Y el Capitan que saltaba desde una Lancha à la arena, ya de nuestra gente llena, con determinacion brava, al llegar à un passo estrecho, en la cabeza le hiriò, y una, ò dos veces passò las espadas por el pecho.

Los Navios, que pusimos junto à la barra del Puerto, ha sido remedio incierto, y el socorro no añadimos. *Caxas.*

Otra vez al arma tocan: así nos desassosiegan, y algunas veces se llegan tan cerca, que nos provocan. Alto à resistirlos, vamos.

Ruger. Mejor serà recogernos, y à los Navios bolvernos, pues que tan poco ganamos.

Leste. No me tengo de bolver sin la victoria, y con vida.

Ruger. En Ciudad tan defendida, què importa nuestro poder? *Vanse.*

Salen Don Fernando Giròn, Diego Ruiz, Miguel Cabello, y Pierres.

Diego. Un passo no han mejorado el puesto del primer dia.

Fern. Con notable valentia nuestra gente se ha mostrado:

ef-

escaramuzas han hecho;
y aunque mil apenas son,
à su sobervio esquadron
recogen en sitio estrecho.

Diego. De la Armada, y las Galeras,
los bravos Soldados viejos,
son del mismo Marte espejos
en las batallas mas fieras.

Miguèl. Por la parte de la puente,
parece que les han dado
rebato, porque han mostrado
estàr inquieta la gente.

Fern. Señor Diego Ruiz, yo soy
de parecer que le embista,
aunque el contrario resista.

Diego. Del mismo tambien estoy.

Fern. Señor Capitan Cabello,
la guerra quiere ocasiones,
con prolixas dilaciones
al Inglés no hay ofendello:
que una vez atrincherado,
si el tiempo le dà lugar,
puede la ocasion gozar,
como valiente Soldado.

Miguèl. Aunque nuestra gente es poca,
ser buena me dà ofadia;
ordene Voesñoria,
que à mi obedecer me toca.
Los Soldados yo sè de ellos,
que me han de hacer marear,
no para hacerlos pelear,
sino para detenellos:
Porque tan valientes son,
que à no obedecerme à mi,
cada uno de por si
embistiera à un esquadron.

Fern. Ea, pues, arma, señores.

Pierres. Bien à fè, lindo gracejo!
sin tomar de mi consejo,
por fuerza han de hacer errores.

Entranse empuñando, y suena ruido dentro de batalla, y dicen.

Todos. Arma, guerra, cierra España.

Pierr. Seguros pueden llegar *Caxas.*
à embestir, y pelear,
pues que quedo en la campaña.
Què atrevidos, y arrojados
contra las armas Inglesas,

entre las balas espesas
se arrojan nuestros Soldados!

Què bien el bello Giròn
los anima, y los esfuerza!

ya desbaratan la fuerza
al enemigo esquadron.

Ya tiran de los Baxetes, *Tiros.*
que à los vientos dieron alas,

para defender, las balas:
què espesas son! què crueles!

Mal año para el bellaco,
que aquesta pieza alargò:
vive el Cielo, que le echò
mas de una arroba de taeo. *Tiros.*

Ofrezco al diablo invencion
que resistencia no tiene,

y ni se sabe si viene
rostro à rostro, ò à traicion.

Uno cayò muerto allí:

mucho las balas se acercan;
presumo, segun me cercan,
que me apuntan solo à mi. *Tiros.*

El plomo poco me agrada,
y por esso no embestì,

fuera, que solo aprendì
à ser valiente de espada.

Què bravamente se encuentran!
còmo embisten valerosos

algunos, tan animosos,
que por las picas se entran.

Ya el esquadron desbaratan:
huyendo vãn los Ingleses:

el suelo cubren arneses
de los Soldados que matan.

Dent. Fern. No se empenen mas, Soldados,
sirva de algo mi consejo.

Pierr. O buen Don Fernando, espejo
de valor contra los hados.

Ya Diego Ruiz solicita
bolverlos à recoger,

y el quererlos detener,
mas les enciende, è incita.

Gallardo Cabello, cierra;
bien basta en tan clara hazaña,

solo un Cabello de España
para toda Inglaterra.

Dent. Leste. Ingleses, à la marina,
que el esquadron està roto.

Pierr.

Pierr. Bravo estruendo, y alboroto!
el Inglès se defatina.

Ya van siguiendo el alcance,
los nuestros son vencedores:
aquesta vez los señores,
à fè, que echaron mal lance.

Sale un Soldado Inglès huyendo.

Inglès. Apenas hallo lugar
donde me pueda esconder.

Pierr. Aqui viene un hombre huyendo:
quien va allà? *Inglès.* Ya no lo vè?

Pierr. Es amigo, ò enemigo?

Inglès. Lo que quisiere ferè.

Pierr. Pareceme Inglès? *Inglès.* Si soy.

Pierr. Pues què busca, si es Inglès?

Inglès. Soy de condicion piadosa,
y no quiero mal hacer;
y así, dexè el esquadron.

Pierr. Pues tambien el mio dexè;
porque hice juramento
de no matar, ni ofender
persona, mientras yo viva.

Inglès. Pues què haremos? *Pierr.* Què?
mirar en conformidad,
el fin que pueden tener
de tan sangrienta batalla.

Inglès. Eflo me parece bien.

Pierr. Como habla tan Español?

Inglès. Porque en la Corte me hallè
el tiempo que estuvo allí
el Principe de Galès.

Pierr. Tuvo allà alguna pendencia?

Inglès. Tuve infinitas. *Pierr.* Con quien?

Inglès. Con Pajes, y con Lacayos.

Pierr. Huelgome de dar con èl.

Acuerdase que en Palacio,
sobre cierto no sè què,
me diò algunos torniscones?

Pues ahora hemos de vèr,
quien de los dos puede mas.

Inglès. Desafito ha de haver?

Pierr. Si, arrimemos los mosquetes.

Inglès. El mio ya le arrimè.

Quitanse las armas.

Pierr. Quitese tambien la espada.

Inglès. Mogicones han de ser?

Pierr. Si, por no quebrar el voto.

Inglès. Pues llegue. *Pierr.* Yo llegarè,

pero no me dè en la cara:

Advierta, que puede ser,
si en las narices nos damos,
facarnos sangre, y hacer
cosa contra el juramento.

Inglès. La gente viene otra vez.

Pierr. Pues oye, vayase ahora,
y veremonos despues,
cuerpo à cuerpo en soledad.

Inglès. Soy contento. *Pierr.* Yo tambien.

*Vanse, y salen el Conde de Leste, Ru-
gero, y Soldados Ingleses.*

Leste. Ay mayor atrevimiento!
con seis hombres limitados!

Ruger. No son pocos los Soldados,
pues uno vale por ciento.

Leste. De lo que intentan, me espanto:
que con cinco aladas aves,
passasse por tantas Naves
el de Toledo! es encanto.

Que solo cinco Galeras
à tal accion se atreviesen,
y sobervias se opusiesen
à las Naves estrangeras!

Y que no solo parassen
con arrogancia tan vana;
pero que à la Capitana
de la guardia acañoneassen!

Que rompan salados charcos
sobre las nevadas olas
las Galeras Españolas,
no es mucho; mas que los Barcos,
que aun lienzo no dan al viento,
se atreviesen à passar,
y en el cercado lugar
metiesen el bastimento!

Que en la costa que al Mar baña
no haya vieja Infanteria,
y eche el Giròn cada dia
Soldados en la campaña!

Que nos defiendan el puente
de laureles coronados,
à mas de once mil Soldados,
dos mil hombres solamente!

Que el Duque de Fernandina
desprecie así nuestra Armada;
y que la costa guardada
tenga el Duque de Medina!

Que

Que quando apenas defenfa
pensè que el lugar tendria,
su arrojada valentia
nos haga en el campo ofensa!
Buelva otra vez à marchar
la gente en tres esquadrones,
que han de poner los pendones
sobre el muro del Lugar:
O no ha de quedar apenas
de los mios un Soldado,
que no dexè sepultado
en estas rubias arenas.
Rugero puede tomar
la Almadrabilia, que luego
encenderà en vivo fuego.
Arnesto empiece à marchar,
haciendo el rostro à la Puente:
porque yo intentar procuro
llegarme cerca del muro,
con el resto de la gente.
En Xerez, dicen que estàn
gran numero de Soldados,
y señores convocados
por el Sidonio Guzmàn.
No es bien que lugar les demos
para que juntando gente
nos embistan por el Puente,
que à las espaldas tenemos.
Ruger. Esto està muy bien dispuesto.
Leste. Pues alto, à la execucion,
que yo con resolucion
pienso mejorar de puesto. *Vanse.*
*Salen Don Fernando Giròn, Diego Ruiz,
y Miguel Cabello.*
Fern. Ha sido fuerte lucida,
estando de gente faltos,
conseguir hechos tan altos,
sin que nos cueste una vida.
Que en comenzando à vencer,
todo es sucessos dichosos.
Diego. Soldados tan animosos,
què no haràn acometer?
Fern. Ya tenemos bastimentos,
que el Arzobispo de Tiro,
en quien de su hermano admiro
el valor, y los alientos,
veinte y siete Barcos llenos
nos embiò de provisiones:

Y en la Puente prevenciones,
como Soldados tan buenos,
el de Cropani, y Don Luis
de Portocarrero, han hecho.
Nada intenta de provecho
el Inglès, que perseguis.
Avisame el de Medina,
que previene diligente
de toda la Costa gente,
que ocupe nuestra marina.
Las dos Patronas llevaron
las mugeres temerosas,
bastimento, y otras cosas
en cambio de ellas dexaron.
Con tan poderosa Armada
creyeron poner espanto;
y al fin confiados tanto,
nunca han podido hacer nada.
El vino por fama, y gloria,
para si la procurò;
pero à España se la diò
con tan felice victoria.
Bolvamos à fatigarlos;
que no es bien que nuestra tierra
tenga paz, pues buscan guerra:
ofenderlos es cansarlos.
Miguèl. El Almadraba quemaron,
que el humo denso se vè:
esta solamente fue
la faccion que executaron:
y apoderados estàn
de las huertas, y bodegas.
Diego. Con mas sangrientas refriegas
oy las desampararàa:
no hay en la Ciudad persona,
que en algo no estè ocupada.
Fern. Nunca ha sido grangeada,
sin trabajo la corona. *Vanse.*
*Salen dos Soldados Ingleses, y Pierres con
una bota en la mano.*
Sold.1. Vuestra merced no se afixa,
que basta ser nuestro huesped,
para que nadie le agravie.
Pierr. Dios guarde à vuestra merced.
Sold.2. Què linda casa es aquesta;
famosos Jardines tiene.
Sold.1. Yo de Jardines no entiendo;
pero hermosas son las fuentes.
C *Sold.2.*

Sold.2. Beberemos un traguito?
Pierr. Còmo un traguito? y aun veinte.
Dale la bota Pierres al Soldado segundo,
y bebe; y despues se la buelve
à Pierres.
Sold.2. Què lindo licor! mas suave,
 que con azucar la leche.
Pierr. Bendiga el Cielo la planta,
 que tan dulce fruto tiene.
Dale la bota Pierres al primero, y bebe.
Sold.1. Si en lugar de la cerbeza,
 esto los de España beben,
 si de estas armas se visten,
 què mucho sean valientes.
Dale la bota à Pierres, y bebe.
Pierr. Mal año para la miel,
 no sabe tan dulcemente,
 quando las colmenas castran.
Sold.2. Ande la rueda, si quieren.
Pierr. Ande en buen hora la rueda.
Sold.1. Què defamparada viene. *Bebe.*
Sold.2. Todo el bien se acaba presto.
Sold.1. O, como saben las heces!
Sold.2. Brindo, señor Capitan. *Bebe.*
Pierr. Venga à mì, señor Alferéz.
Sold.1. Lindo licor. *Sold.2.* Extremado.
Pierr. No sè què puntilla tiene.
Sold.1. Puntilla? *Pierr.* Si.
Sold.1. Yo me espanto,
 porque no le he hallado diente.
Pierr. Puede ser que yo me engañe.
Sold.1. Pues segunda vez lo pruebe.
Pierr. Menos mal me sabe ahora. *Bebe.*
Sold.2. Y ha de saber mejor siempre.
Pierr. Mal año para el arropo.
Sold.1. Nadie, digo, se me acerque.
Pierr. Es esta casa de azogue,
 que las paredes se mueven?
Sold.1. Deben de ser terremotos,
 como hà tanto que no llueve.
Pierr. Quien rempuja por atrás?
Sold.1. Como es el Sol tan ardiente,
 me hizo mal en la cabeza.
Sold.2. Què harà ahora nuestra gente?
Sold.1. Estarán dando el assalto.
Pierr. Mucha falta ha de hacer Pierres.
Sold.1. Vuesarcèd no està cautivo;
 y así, es razon que se alegre.

Pierr. Sin mì, què ferà del campo?
Sold.1. Calle, y sea lo que fuere.
Sold.2. No entraremos en consejo?
Pierr. Pues sabemos acà Leyes?
Sold.1. Pues muchos que no las saben,
 effos officios no tienen?
Sold.2. En la Milicia es mal hecho.
Pierr. Quien en governar nos mete?
Tocan dentro Caxas, y dice Don Fernando.
Fern. Santiago, cierra España.
Pierr. A proposito me viene: *ap.*
 de esta vez he de escaparme.
Sold.1. Con què alboroto que vienen!
Dent. todos. Arma. *Caxas.*
Pierr. Mueran los Ingleses.
Dales Pierres à los dos golpes.
Sold.1. A mì piedrecitas? lindo:
 estese quedo, no juegue.
Pierr. Ea, mueran los gallinas.
Sold.2. Ay! *Pierr.* Quedito, y no se quexen.
Entralos Pierres acuchillando, y al sòn de
Caxas se dà la batalla entrando, y sa-
liendo los Soldados Españoles, è Ingleses;
y despues salen Miguèl Cabello, y
Pierres retirando à Rugero,
y Soldados.
Ruger. Español, mucho te empeñas.
Miguèl. Basta el nombre que me dàs;
 pues ya sabes, que jamás
 intentan cosas pequeñas.
Ruger. Quien eres? *Miguèl.* Solo un Cabello
 del Giròn que nos esfuerza.
Ruger. A esquadron de tanta fuerza
 te atreves à acometello?
Miguèl. Què esquadron, ò què nonada?
Disparan dentro, y hace que le dà à
Miguèl Cabello.
Pierr. Mal año, què silvar lleva!
 diòte à ti? *Miguèl.* No es cosa nueva;
 ya està mi carne enseñada.
Entranse Cabello, y Pierres acuchillando
à Rugero, y salen Diego Ruiz, y Don
Fernando Giròn.
Fern. En no echando de las huertas
 al enemigo, otro dia
 ha de tener osadìa
 de llegar à nuestras puertas.
Diego. Con la gente de la Armada,
 y

y las Galeras, están
 Don Francisco el Capitan,
 y Cabello en emboscada.
 Por su propia gente cruzan,
 sin temer las balas fieras,
 y à vista de sus vanderas,
 con ellas escaramuzan.

*Sale Don Juan de Toledo con una espia
 Inglesa.*

Juan. Esta espia se quedò
 mas cerca de nuestra gente,
 dice el numero de gente,
 que el Inglès desembarcò:
 y son once mil Soldados,
 y de la Armada los brios,
 solo en quarenta Navios
 de fuerza están confiados.
 Era su intento quemar
 la nuestra, y à Cadiz luego
 à buen partido, ò à fuego,
 guerra, y sangre, saquear.
 Passar à Italia despues:
 los que obedeciendo están,
 es en el Mar Boquingàn,
 y en la tierra Leste lo es.
 Las huertas dexaron ya:
 por el tiempo se retiran.

Fern. Pues ya que à embarcarse aspiran,
 bien caro les costará.

Ea, Soldados, embistan,
 que ya retirarse es fuerza;
 ahora lo harán por fuerza.
 sin que las vuestras resistan.

*Entranse todos con las espadas desnudas,
 menos Don Fernando, y oyese ruido
 dentro de batalla.*

Fern. Ea, Soldados valientes,
 que de laurèl coronais,
 con los que al Inglès quitais,
 vuestras invencibles frentes:
 Conozca el barbaro Isleño,
 quando infesta nuestra Costa,
 que ha de salir à su costa
 el ya comenzado empeño.
 Con què valor, con què brios
 al esquadron acometen,
 sin que su esfuerzo sugeten
 el agua, y los vientos frios!

Cada qual en la batalla
 excede al fuerte Troyano,
 sin que el golpe de su mano
 resista el ante, ò la malla.
 Huyendo van los Britanos;
 ya los Belgas se retiran;
 balas los Baxeles tiran, *Tiros.*
 huyendo los vientos vanos.

Mucho se empeñan los nuestros:
 Soldados, à recoger:

quien puede, España, ofender
 los gallardos hijos vuestros?

A retirar, Españoles,
 basta el noble vencimiento,
 para admirar por portento
 los de Holanda rubios Soles.

Apenas se oyen las Caxas,
 segun cebados están,
 con los golpes que les dån,
 hacen de sus petos raxas.

*Salen Don Juan de Toledo, Diego Ruiz,
 y Miguel Cabello con las espadas en
 las manos.*

Juan. Què manda Vueseñoria?

Fern. Que no se siga el alcance,
 porque del dichoso lance,
 gran mal suceder podria.

Si de recogerse trata,
 què le quieren mas castigo?
 pues quando huye el enemigo,
 hacerle puente de plata.

Diego. Notable suceso ha sido,
 que à las espadas llegassen,
 y osados desbarataffen
 un esquadron tan lucido.

Miguel. De tal suerte se acercaban,
 que aun no les daban lugar
 para poder disparar,
 y por las picas se entraban.

Salen el Marquès de Cropani, y Soldados.

Crop. Ya que tan heroica hazaña,
 à pesar del enemigo,
 siendo su azote, y castigo,
 queda sola la campaña.

A dar justas gracias vengo
 del suceso de este dia,
 señor, à Vueseñoria,
 por la parte que en èl tengo.

Fern. Eſſo à mi, ſeñor, me toca,
pues Vueſeñoria ha ſido
quien ſu furia ha reſiſtido,
como inexpugnable roca.

Sale Pierres cargado de cabezas.

Pierr. Reciba Vueſeñoria,
ſi de cabezas ſe paga, *Arrodillaſe.*
con que pepitoria haga
eſta humilde oferta mia.

Fern. Alza, que aunque de tu mano
cortadas no huvieſſen ſido,
por haverlas tũ traído,
que mereces premio es llano.

Pierr. No preſumas, que ſoy yo
como el que compra en la Plaza
por ſu dinero la caza,
y dice, que èl la matò.

Fern. Oy Jueves eſtà embarcado
el Ingles, y yo quiſiera,
que al viento velas no diera
con otro nuevo cuidado:
Pues juzgo en ſus intenciones,
que el mandarlos retirar,
es por ſalir à buscar
la Flota, y los Galeones.

Juan. Eſſe es ſin duda ſu intento.

Fern. Los Soldados recojamos,
que es razon que les hagamos
en Cadiz alojamiento:
porque ſi el Ingles bolviere,
los halle mas deſcanfados.

Crop. Los miſmos que los paſſados
ſeràn, ſi acaſo viniere:
y mas con tal General,
que para toda ſu ofenſa,
no es menester mas deſenſa,
que tener gobierno tal.

Fern. A Dios ſe debe la gloria,
que aunque el Eſpañol ſe atreve,
era el numero muy breve,
para tan alta victoria.

Mucho al Duque de Medina
en eſta ocaſion debemos,
y no menores extremos
ha hecho el de Fernandina.

Diego. Ellos los miembros han ſido,
y tũ, ſeñor, la cabeza.

Fern. A ſu valor, y grandeza

debo eſtår agradecido.

Pierr. Tũ los contrarios deſarmas
ſin gente, y ſin prevenciones.

Fern. Para tales ocaſiones
la Fè no ha menester Armas.

!

JORNADA TERCERA.

*Salen Don Fernando Giròn, Diego Ruiz,
y Miguel Cabello.*

Fern. Ya que la Ciudad librada
eſtà de aquella opreſion,
y con tanta deſtruicion
ſe bolviò la Ingieſa Armada:
Ya que la ſiempre dudada
venida de nueſtra Flota,
no ſolo el viento derrota
en el ancho Mar deſierto,
mas tomò dichoſo puerto,
con que ſu peligro acota:
Ya que el Imperial Neptuno
conduxo à ſegura Playa,
Baxeles de Pino, y Aya,
Palacios de ſacra Juno:
Eſte adquisicio oportuno,
ave alada fluctuante,
tal ſe contiene en diamante;
que libre de tanto peſo
eſte de madera exceſſo,
pudo ſer ave bolante.
Seguramente me parto
alegre con dicha tanta,
à beſar la invicta planta
del Ceſar Felipe Quarto:
El Scita, el Medo, y el Partho
conjuren ſangrienta guerra,
Holanda, è Inglaterra,
que ſi el mundo ſe provoca,
ſu fuerza es ofenſa poca
para ganar mas la tierra.
Vueſamerced acredita
con valor tan animoſo,
que en ſu eſfuerzo valeroſo
el miſmo Cid reſucita:
Pues quando airado ſe incita
el ſeñor Miguel Cabello,
admiracion pone el vello;

ſien-

siendo su resolución
castigo, y admiracion
del sobervio Holandès cuello.

Ya no tengo que esperar;
ea, señor mio, à Dios,
que donde quedan los dos,
ninguno puede faltar:
Seguro queda el lugar
con tan fuerte compañía.

Diego. Faltando Vueseñoria,
es la Española braveza,
como cuerpo sin cabeza,
y como sin Sol el dia.

Fern. Segura queda la Costa:
el Inglés no bolverà:
à Dios, señores, que ya
me està esperando la posta.

Miguèl. Ya, señor, à nuestra costa
fue la Inglesa retirada.

Fern. Esta es precisa jornada. *Vase.*

Diego. Gran valor! esfuerzo raro!

Miguèl. Cadiz queda sin amparo,
faltandole tal espada. *Sale Pierres.*

Pierr. Dame tus manos. *Diego.* O Pierres,
còmo te fue en la jornada?

Pierr. Como quien hablò à un Guzmàn,
que el decir aquesto basta.

Diego. Còmo queda? *Pier.* Un Argos hecho,
con prevenciones estrañas,
por si buelve el enemigo;
y à tanto el cuidado passa,
que desde que vino, dicen,
que no ha ocupado la cama.
Las diligencias que ha hecho,
es imposible contarlas;
porque del humano esfuerzo
tienen diferencia estraña.

Hay en Xerez tanta gente,
que en las calles, y las plazas
mayor concurso se admira,
que en la Corte Lusitana.
Los colores de las plumas,
telas, vestidos, y vandas,
prestan al aire hermosura,
materia dòn à la fama.

La Nobleza, y gallardía
de los señores de España,
sola dexaron la Corte,

por la ocasion que los llama.

Personas particulares,
desamparando sus casas,
vinieron à defender
el credito de la Patria.

Once mil hombres han sido
los que de partes tan varias
concurrieron al focorro,
y ahora la Costa guardan.

Los señores que vinieron,
pues merecen alabanza,
son los que ahora refiero
con el orden que llegaban.

El noble Conde de Nieva,
imagen, y semejanza
de su padre, y de sus hechos,
que imitan grandezas tantas:

èmulo de sus proezas,
el bravo Conde de Palma:
el famoso de la Torre;
y la persona gallarda

del bravo Marquès de Estepa;
dando materia à su fama
el bravo Duque de Lerma,
nieta del Numa de España.

El discreto Duque de Hjar;
el cuerdo Marquès de Lara;
el de la Algaba, y Molina,
y el de la Ribera Casa.

Vino el Marquès de Alcalà,
y el que heredò glorias tantas,
el bravo Duque de Ossuna,
el de Escalona, que escala

los azules pavimentos
con las plumas de su fama.
Luego el Conde del Villàr,
el animoso de Cabra,

el de Monclova, y Corceña,
èmulo de sus hazañas:
el fuerte Conde de Baños,
que con ser Leiba le basta.

El de Oràn, y Marquès Noblè,
el Conde de Mejorada,
el Mariscal de Castilla,
que juntò letras, y armas.

El Conde de Villamòr,
el de Franqueza, y Saldaña;
dando credito à Aragon,

lle-

llegò el Conde de Morata;
 luego Don Diego Mexia,
 digno de eterna alabanza;
 y con Don Melchor de Borja
 llegò el Marquès de las Navas:
 despues el Conde Añovèr;
 y con Portuguesa gala
 el de San Juan, Conde ilustre:
 y como Vejar, estaba
 el de Cropani tambien:
 El Conde de Cantillana,
 el de Humana, y de Daroca
 siguiò sus ligeras plantas:
 el de Fromida, Marquès,
 con valor, esfuerzo, y gala:
 el de Alcañizes, en quien
 puso el Cielo partes tantas:
 con el Conde de Siruela,
 el famoso Conde de Alva.
 De Navarra el Condestable,
 con el Duque de Veraguas:
 el Conde de Peñafior;
 y con tierna edad lozana
 de Medina-Celi el Duque,
 sangre Real, noble rama:
 el Marquès de Malagon,
 y el de Mirabi, que daba
 que mirar en lo lucido:
 el Conde de Peñaranda;
 el de Fuenfalida invicto,
 y el Conde de Concentayna.

Los hermanos de señores,
 los Segundos de sus Casas,
 los ilustres Cavalleros
 de Cruces roxas, y blancas,
 por ser tantos no repito.

A todos los agassaja
 el Guzmàn, como à si mismo,
 con mesa opulenta, y franca.
 Xerez se presume el Cielo;
 la musica son las Caxas;
 quanto se vè bizzarria:
 sin duda están despobladas
 Andalucia, y Castilla,
 pues tanta gente les falta.

En particular quisiera
 descubrir los que me faltan;
 pero su verdad remito

à las voces de la fama.

Diego. Ya que se fue Don Fernando,
 y no ha menester mas guardia
 la Ciudad, que à Don Lorenzo,
 voy à dar al Guzmàn gracias
 de su zelo, y su cuidado.

Miguèl. Yo, pues aqui no hago falta,
 al Duque de Fernandina
 le voy à besar las plantas.

Pierr. Yo à la Corte à pretender,
 aunque tengo tal desgracia,
 que con todos mis servicios
 el Rey no me darà nada. *Vanse.*

*Salen el Rey, el Conde de Olivares, y
 acompañamiento.*

Rev. Que ya se fue el enemigo?

Olivar. El Sabado al medio dia
 desamparò la Bahìa,
 y con aspero castigo,
 el Mir le sirviò de abrigo:
 Que las Costas Españolas
 no temen las vanderolas,
 que tremola en los penoles,
 ni los Holandeses Soles,
 sobre las ceruleas olas.

Rev. Conde, sobre lo futuro
 discurro medrosamente
 el caso mas contingente,
 con buen zelo lo asseguro:
 No fue el Gaditano muro,
 el que impidiò la venganza
 de la sobervia esperanza,
 que de contrapuesto Polo
 traxo el Inglès, sino solo
 de la Fè la confianza.

Las doce Tribus, quien fue
 el que librò su opression
 del soberviò Faraon?

la confianza, la Fè:

Con què se atreviò Jeptè
 à embestir los esquadrones,
 cuyas armas, y pendones
 montes, y campos poblaban,
 y Babilonias formaban
 con tiendas, y pavellones?

Quien diò fuerzas à Sanson?

con què sujetò David
 à Goliath en la lid?

efec-

efectos de la Fè son:
 Josuè (fuerte varon !)
 en la luciente carrera,
 si firme fè no tuviera,
 por mas que le amonestara,
 el Sol , que su curso para,
 sus leyes no obedeciera.
 Humana disposicion,
 no concluye , aunque concierta;
 si bien es verdad , que acierta
 con suprema permision:
 Sin Divina intervencion,
 no hay razon sagaz , y astuta;
 lo que à si el hombre se imputa,
 con ciego error lo propone;
 porque Dios es quien dispone,
 aunque èl es quien lo executa.

Olivar. Con tal cordura , y prudencia
 se vale de su templanza
 Vuestra Magestad , que alcanza
 con su sagaz diligencia
 superior correspondencia:
 Y claramente se vè,
 en que la Armada se fue
 con borrascas , y zozobras;
 porque à tal fè , tales obras,
 y à tales obras , tal fè.

Salè el Infante Don Carlos.

Carlos. Si de fortunas tan buenas,
 recibe los parabienes
 Vuestra Magestad (las sienes
 de sacros laureles llenas)
 no sea el mio el postrero.

Rey. Carlos , en tu obligacion,
 qualquiera demostracion
 està en el lugar primero.

Carlos. Dícenme , que el enemigo
 bolver otra vez intenta.

Rey. Si està el bolver por su cuenta,
 por la nuestra està el castigo.
 No le dè ayuda la Galia,
 que èl poco poder encierra;
 fofegada està la guerra,
 y rebolucion de Italia.
 Entre Principes Christianos
 tengamos paz , y fofiego;
 y juntese el mundo luego
 de Moros , y Lutheranos.

Carlos. Esse afecto es religioso.

Rey. Haya gente en la campaña,
 que es falta de un Rey de España
 tener el acero ocioso.

Olivar. Lo mismo Cesar decia
 del valor de los Romanos.

Rey. Andar la espada en las manos,
 dà al corazon ofadia.

Carlos. Epido se exercitaba
 tanto en esso , que si un dia
 doce espadas esgrimia
 sin cessar , no se cansaba.

Salen la Reyna , la Infanta , y Damas.

Reyna. El gusto de la victoria
 me alcance en poderos vèr.

Rey. Ociosa viniera à ser,
 sin esta parte , esta gloria:
 Que como divisa el alma
 està en los dos repartida,
 es fuerza estàr dividida
 de la victoria la palma.

Infant. Y à mi , señor , no me toca
 parte alguna? *Rey.* Hermana , si;
 porque ha de ser para ti
 mucha , ò para mi muy poca.

Por ti este triunfo recibo;
 tu me has dado el vencimiento;
 porque del Inglès intento
 fuiste el primero motivo.

A tu deidad la consagro;
 si ocasionò su locura
 tu milagro de hermosura,
 tambien vencer fue milagro.

A cuenta tuya tomaste
 castigar su presuncion;
 siendo el agua , en conclusion,
 del incendio que causaste.

Y aunque vino à hacerme ofensa,
 nunca temì su ofadia,
 confiado en que tenia
 un Angel en mi defensa.

Infant. Presumo , que intenta asì,
 con tal favor su persona,
 ponerme la Real Corona
 Vuestra Magestad à mi:
 Pero juzgue en tal hazaña,
 que en mi mayor gloria encierra
 pisar la de Inglaterra,

que

que ponerme la de España.

Y quando del mundo sea,
despreciarla me conviene:

no es rico quien mucho tiene,
fino quien poco desea.

Quien hace del oro precio,
tanto mas pobre serà,

quanta diferencia vè,
del que lo tiene en desprecio.

Lo que yo he ganado es llano,
pues à juzgar me prevengo,

que en Vuestra Magestad tengo,
padre, marido, y hermano.

Rey. Cobarde en el responder,
admiro tu discurrir;

porque yo no sè decir
lo que tù sabes hacer.

Conde, prevengase luego
la jornada de Monzòn,

y hagase publicacion
de guerra, à sangre, y à fuego,

contra el Rey de Inglaterra;
que no con trato doblado,

quando èl estè descuidado,
tengo de infestar su tierra.

Hagase en mi Corte gente,
y en las Villas, y Ciudades;

que hereticas amiltades,
nuestra Fè no las consiente.

Los Despachos ordenad,
y entrad luego à firmarlos,

que tengo de despacharlos
con notable brevedad.

Reyna. Quando has de tener descanso?

Rey. Mi descanso es trabajar;
y si un dia llego à estar

con ociosidad, me canso.

Carlos. Embidio tanta prudencia.

Oliuar. No hay tierna edad tan madura.

Infant. En los Reyes, la cordura
es la mas cèlebre herencia. *Vanse.*

Salen Don Fernando Giròn, y Pierres,
de camino.

Pierr. Gracias à Dios, que en efeto
hemos llegado à la Corte.

Fern. Esse, Pierres, es tu norte.

Pierr. Solo en effo soy discreto.
O maldito matalote;

por Dios, que estoy defollado
de los golpes que me ha dado,
con su endemoniado trote.

Que venga un hombre à la posta,
como si acaso importasse,

que un dia despues llegasse
para socorrer la costa.

Digo, que yo vengo muerto;
y por bien hecho lo doy,

por verme ya donde estoy:
este es el seguro puerto.

Aqui no hay otro Navio,
que ponga en la costa espanto,

como debaxo de un manto
una Dama de buen brio.

Un coche es un Galeon,
que si al Prado se derrota,

en qualquier puerto la flota
halla desembarcacion.

Fern. Mal te pareció la guerra?

Pierr. Inclinado à Marte foy,
pero presumo que estoy

mas seguro en esta tierra.

Què havrán dicho los Galanes,
que al Mar vieron las espumas,

cargados de blancas plumas,
y de roxos tafetanes?

Mas de alguno, que embainada
la espada à Madrid conduxo,

afirmarà, que la truxo
en sangre Inglesa bañada.

Yo sè de cierto escudero,
que para decir que se hallò

en la campaña, comprò
una espada, y un sombrero

de uno de los Holandeses;
y no haviendoles èl visto,

decia: estos son, por Christo,
despojos de los Ingleses.

Cierto Galàn à su Dama
le dixo: ha llegado acà,

de lo que hice por allà
con los Ingleses, la fama?

Y ella respondiò: Por Dios,
que oy à mi noticia viene;

pero tanto que hacer tiene,
que no podrá hablar de vos.

Fern. Tiene razon, que ocupada
es-

estará en decir loores
de tantos grandes señores,
que fueron à la jornada.
Vamos, Pierres, à Palacio,
que quando me llama el Rey,
en mi obligacion es ley,
el no descansar de espacio.

Pierr. Qué va que en estando allí,
de premiarme no te acuerdas?

Fern. No haya miedo que lo pierdas,
Pierres, del Rey, ni de mi. *Vanse.*
*Salen el Rey, el Conde de Olivares con
unos Memoriales, y acompañamiento; y
sientase el Rey junto à una mesa con
recado de escribir.*

Olivar. Estos Memoriales son
de algunos Soldados viejos,
que en diferentes Consejos
reparten su pretension
en Indias, Guerra, y Hacienda.

Rey. Como no se han despachado?
No se ha de dar al Soldado,
ni aun lugar à que pretenda.
Al Exercito en que están
era mejor despacharles,
honras, oficios, y darles
lo que merecido han.
Que si al que està en la campaña
no le dan satisfacciones,
cada dia à pretensiones
se vendrán todos à España.
Y si el premiarlos reuso,
con la dilacion me ofendo;
pues lo que están pretendiendo,
de que me sirvan lo escuso.
De aqui adelante en premiar
pondré cuidado infinito;
porque bien sè que me quito
quanto les dexo de dar.

Olivar. Ya con esto están premiados.

Rey. Segun Miliciãna ley,
Soldados hacen al Rey,
y el Rey hace los Soldados.

*Salen la Reyna, la Infanta, el Infante
Don Carlos, y Damas.*

Reyna. Nunca falta algun negocio?

Rey. En quien gusta, y es razon
cumplir con su obligacion,
siempre se aborrece el ocio.

Carlos. De sus cuidados arguyo,
que se carga los agenos;
porque de ninguno es menos
Vuestra Magestad, que suyo.

Infant. Antes por diversos modos
tanto en el trabajo anhela,
que pienso que se desvela,
para que asì duerman todos.

Rey. Conforme razon, y ley,
esto, hermana, me conviene;
porque la plebe no tiene
mas ojos, que los del Rey.

Salen Don Fernando Giròn, y Pierres.

Fern. Deme Vuestra Magestad
sus pies. *Rey.* O Marte Español!
de las armas nuestras Sol,
à mis brazos levantad.

Injustamente mis brazos
os levantan de la tierra;
pues tantos de Inglaterra,
por vos son hechos pedazos.
Referidme la victoria,
que aunque la tengo entendida,
el ser de vos referida,
es aumentar mas su gloria.

Fern. Las Naves de los Ingleses,
con maquina tan confusa
de las espumosas aguas
el hondo pielago ocupan,
que no hay numero que pueda
hacer abreviada suma
de maquina, que por tanta,
nuestra arismetica turba.
Desde la mas alta torre,
que el Mar breve sitio ocupa,
sobre dos pardos escollos
de una remendada gruta,
dia en que Saturno impera,
tan abundante de lluvias,
que parece que otra vez
la tierra en agua sepultan;
y el animo en que à los Santos
ambares nobles perfuman
con afecto Religioso,
en Templos Religion culta:
Vigilante centinela
descubrió maquina mucha
de la populosa selva,
y buenas nueyas anuncia,

publicando que es la Armada,
 en cuyos vientos tributa
 la Flota de Nueva-España
 sus venas de plata pura.
 Alegròse la Ciudad,
 mas luego se dificulta,
 por ser tan grande la Armada,
 que innumerable se juzga.
 Ya que se acercan al Puerto
 se declaró mas la duda,
 y à mi, que en la Iglesia estaba,
 llegó la nueva confusa.
 Oyendo Missa me hallaron,
 y por mas que me apresuran,
 no dexè el acto devoto,
 hasta que la ví conclusa.
 Don Lorenzo de Cabrera
 caxas toca, y gente junta,
 à cuyo inquieto rebato,
 rebuelto el lugar se escucha.
 En fin, de la Iglesia salgo,
 mezclo valor, y cordura,
 guarneciendo el ancho muro
 con la gente mas segura.
 Por los focorros despacho,
 y haciendo mil conjeturas,
 en los sitios peligrosos
 elijo la gente astuta.
 Fuese acercando entre tanto
 tanta marinera turba,
 que de opuestos Orizontes
 la mayor distancia ocupan.
 Nueve de España Neblies,
 cuyas sacudidas plumas
 batidas del bogavante,
 las blancas olas fluctuan,
 quebrantando elados vidrios
 con la fatigada chusma,
 à los Baxeles se acercan,
 y sin bala los saludan.
 Mas los sobervios Navios
 voces de bronce articulan,
 abortos de ardiente plomo,
 bomitando llamas rubias.
 Conociendo su poder,
 y viendo en el Puerto algunas
 Naves, las que del Brasil
 de los Holandeses triunfan;
 reconociendo el peligro,

se determinaron juntas
 de poner muchas en salvo
 con su amparo, y con su ayuda.
 Entonces nuestros Navios,
 sin que se tenga por culpa,
 para ponerse en defensa,
 fue fuerza meterles fuga.
 Retiranse à la Carraca,
 y echando à fondo dos Urcas,
 fue para su resistencia
 la fuerza Inglesa ninguna.
 Dos de las nueve Galeras,
 por mas que hicieron astutas,
 viendose sotaventados,
 de las siete se tripulan.
 Y arrojandose en el Puerto
 con la Capitana fuya,
 aguardaron la marèa
 en la triste noche obscura.
 Llegò la maquina Inglesa,
 y con mas poder, que astucia,
 despreciando nuestras fuerzas,
 sangrienta guerra divulgan.
 Entrò la primer esquadra,
 cuya Capitana abulta
 tanto, que parece un monte,
 que con el Cielo se junta.
 Conformes en las colores,
 desde las gavias inunda
 de los roxos gallardetes
 muchas tremoladas puntas.
 Dos Estardantes leonados
 en las excelsas columnas
 de los levantados topes,
 el sobervio Atlante emulan.
 Y otro roxo à media popa,
 que sus dos costados cruza,
 amenazando la tierra,
 y dando al viento hermosura.
 Babilonia fue del Mar,
 de Neptuno sacra cuna,
 que de sustentar su peso
 parece que entonces fuda.
 Surgiò cerca del Puntal,
 y sin diferencia alguna
 la imitaron quantas Naves
 por de su esquadra le ayudan.
 Ocupando el propio medio
 de Holanda esquadra segunda,

sobre blancos tafetanes
 sus nobles armas dibuja.
 Tercera parte de Escocia,
 en las del Sol llamas puras,
 con mil pagizas vanderas
 altos blasones encumbra.
 Esta, y muchas de su esquadra
 el focorro difficultan;
 que meter en Cadiz pueden
 las Galeras que el Mar surcan.
 Quanta copia es dilatada,
 el numero sobrepuja
 de las Armadas de Xerxes:
 tal fue la Inglesa locura.
 Al impensado rebato
 de la costa se apresuran
 Begel, Medina, y Chiclana,
 y atrevidos se aventuran.
 Con la gente de Xerez
 el sitio ocupar procura
 Don Luis Portocarrero,
 del Puente, y en fin le ocupa.
 Por la tierra, y por el Mar
 pido que à Cadiz conduzca
 el Duque de Fernandina,
 gente de la Armada fuya.
 Me diò seiscientos Soldados,
 con resolucion astuta,
 cuyas espadas, eternas
 dieron à su fama plumas.
 Y èl, passando por las Naves,
 de mi propia boca escucha,
 que bastimentos me faltan,
 y que el tiempo defayuda.
 Buelve atrevido à embarcarse,
 y resuelto se conjura,
 à que herido el polvorin,
 bostezando el bronce cruza.
 Capitana à Capitana
 plomo ofrece en vez de fruta;
 à cuyos ecos, el Mar
 los senos hondos retumban.
 Effotras quatro le imitan,
 y aunque imperioso se juzga
 el ya de pino Nembrot,
 por muchas partes ahuma.
 Y en las dos opuestas selvas,
 quanto granizo fecundan
 de los sobervios costados,

el agua es su sepultura.
 Pero porque la marèa
 la menguante no concluya,
 y tenga para la entrada
 menos agua, que procuran;
 al Puerto se arroja, y ellos
 con una esquadra le anudan
 à Guadalete la boca,
 ocupando entrambas puntas.
 El de Medina entre tanto,
 desde Xerez con maduras
 de su discurso experiencias,
 despacha luego à San Lucar,
 y hace en veinte y siete Barcos,
 que con prevenciones sumas
 lleven varias provisiones
 al lugar que opresso juzga.
 El de Cropani Marquès,
 castigo de Alarbes Lunas,
 por la Puente al enemigo
 con rebatos le importuna.
 Esquadras de diez, y doce,
 de fuerte el Puntal apuran,
 que apenas de los cimientos
 quedò entera piedra alguna.
 Don Francisco Bustamante
 viendo ya sus fuerzas nulas,
 y las piezas apeadas,
 y que su gente le culpa,
 por ser la mas Miliciana,
 de que asì su muerte anuncia,
 rindiòse à partido honroso,
 facendo las armas tuyas.
 Y desplegando vanderas
 roxas, que el Fabonio inundan,
 el de Leste saltò en tierra,
 y sobre la arena rubia
 once mil Soldados puso,
 cuyos aceros relumbran.
 Mil veces los irritamos
 con varias escaramuzas,
 hasta que temiendo el tiempo,
 à retirarse se juntan,
 y hasta la lengua del agua
 les hacen que todos huyan.
 Diego Ruiz, que en el campo
 una, y otra parte cruza,
 siendo rayos sus aceros
 en los golpes que executan,

à Don Francisco Gutierrez
 encargando parte alguna
 de la gente, le provoca
 à que persiga la chusma.
 Y luego, Miguel Cabello,
 entre tanta turbamulta
 de los Holandeses soles,
 los fieros rayos anubla.
 Embarcaronse por fuerza,
 y tantas vieron difuntas
 personas sobre la arena,
 que no las contàran plumas.
 Hicieronse, al fin, al Mar,
 y de su intencion se juzga,
 que solo esperan la Flota:
 y aunque en Tartanas, y Urcas
 se despacharon avisos,
 no hay diligencia ninguna,
 que de ella noticia tenga:
 pero los Cielos que ayudan
 tu Christiano, y santo celo,
 y tu Fè sincera, y pura,
 en salvo les traxo à Cadiz,
 donde cessaron las dudas
 del rencoroso cuidado,
 que nuestros animos turba.
 Quanto te han servido todos,
 lo cante la fama fuya,
 que à mi me faltan palabras,
 y à tus Coronistas plumas.
Rey. Oy que soy el confirmado
 Rey, que lauros me prevengo,
 no porque corona tengo,
 sino por tan gran Soldado,
 poco estimo mi poder;
 porque la Regia Corona,
 en faltando tu persona,
 poco pudiera valer.
 Ya yo he escrito al de Medina,
 que gracias dè à los que fueron,
 y en la ocasion asistieron,
 hallandose en la marina.
 Y al de Fernandina doy

gracias de su bizarría,
 conozco à su valentia
 quan obligado le estoy;
 y à quantos me han asistido
 dareis gracias de mi parte:
 mas un General, que es Marte,
 que impossibles no ha vencido?
 Venid conmigo à Monzòn,
 que pues à mi lado os llevo,
 de lo mucho que ya os debo
 tendreis la satisfaccion.

Reyna. El venir los Galeones,
 cosa de milagro ha sido.

Rey. Todo, señora, es debido
 à tus ruegos, y oraciones:
 A Dios se le dè alabanza;
 la fama así lo pregone.

Reyna. Siempre quando en Dios se pone,
 es segura la esperanza.

Olivar. Avisos, y diligencias
 fueron en el Mar ociosas.

Rey. Necesitan todas cosas
 de Divinas asistencias.

Olivar. En fin, la Flota llegó
 à pesar del enemigo,
 y en nuestros puertos abrigo
 contra sus fuerzas tomó.

Carlos. Milagro sin duda fue,
 trayendo tanta flaqueza.

Fern. Nuestra mayor fortaleza
 en su Magestad se vè.

Pierr. Tú los contrarios desarmas;
 por ti reciben castigos.

Rey. Para vencer enemigos
 la Fè no ha menester Armas.

Pierr. No me has de dar algo à mi?

Rey. Acude, Pierres, al Conde.

Pierr. A quien eres corresponde
 hacerme merced así.

Olivar. Hablame, Pierres, despues.

Todos. Y aqui fin dichoso gana
 la defensa Gaditana,
 y Venida del Inglés.

F I N.

Con Licencia : EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de
 Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallará
 esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1762.